

Nuestros campos de la boca-costa, están poblados de zarzaparrilla, huaco y vainilla.

En cuanto á las maderas preciosas, tenemos con abundancia el pinabete, roble, ciprés, cedro, caoba, ébano, jovillo, huayacán, quiebra-hacha, y el hermoso «yema de huevo,» de un amarillo subido con vetas de un negro reluciente.

Hay extensos prados sembrados por la naturaleza, de succulenta pastura, en donde se alimentan millares de cabezas de ganado vacuno y caballar.

En este respecto, baste decir que hay criaderos de ganado vacuno que contienen de cuatro á cinco mil cabezas.

La raza caballar no es de alzada, porque no ha habido medio de cruzarla con otra de más ley; pero en cambio, la que tenemos es sufrida hasta el extremo, y vence grandes jornadas sin herraduras; probablemente se deberá esto á que nacen y se crían á la intemperie y sin mayores cuidados.

MANUEL CARRASCOSA.



SALUDO AL SIGLO XX

(FRAGMENTO)

¡Ah! señores, si no estáis muy fatigados aún, demos algunos pasos más; probemos á hacer, todavía, un corto viaje para ir á sentarnos, dando treguas á nuestro espíritu, allá á la falda de la áspera montaña; al borde de aquella fuente en donde las auras pasan murmurando canciones extrañas y misteriosas; allí cerca de ese abrevadero de las palomas del pensamiento, cuyas alas se agitan, y estremecen y levantan el vuelo para sumergirse en el éter y atravesarlo presurosas.

Penetremos en el bosque umbrío y caminemos en esa malla de luz, tejida sobre las hojas muertas que lo alfombran y lo tapizan. Los enhiestos y mil veces seculares árboles que lo forman, han dado materia para la escuadra, el metro, el pedestal, la columna, el palacio, el remo, la balsa, el esquife, la nave, el buque ligero y poderoso. Sigamos: en ese claro, en esa plazoleta de variadas flores, se han elaborado la miel, las esencias y los perfumes delicados; allí se adivinan formaciones sagradas, en los estremecimientos y conmociones del surco, en donde la simiente, el grano, los grumos, han germinado dando la espiga, estallando y haciendo explosiones por todas partes; al lado, se encuentran el euforbio, que da y quita la salud y la vida; el ve-

getal que adormece los dolores y cura las llagas; la planta que nos provee de la fibra para hacer el vestido y para tejer el velo que cubre el pudor de la virgen; la arena que arrastran las aguas que pasan dialogando entre céspedes floridos, arena que ha producido el cristal, la copa, el jarrón, el florero, el microscopio que nos hace asistir á las siniestras y feroces batallas de los infusorios, disputándose el alimento en una diminuta gota de agua; el bióculo y el telescopio que exploran, miden, conocen y adivinan mundos en aquellos puntos coruscantes clavados en el manto oscuro de la noche; el bloque en el flanco de la vecina montaña, del que han nacido el busto, el minarete, la atalaya, el puente, la pirámide, la ojiva, el acueducto, la estatua con todas sus bellezas; el metal, del que se han creado el cincel, el martillo, la brújula; el compás, el yunque, el arado, la hazada, el hacha, la sierra, el pararrayos, que nulifica y da dirección á la causa del fragor de la nube; la máquina eléctrica que co-



Finca de Caña de Tzimol (Comitán, Chiapas.)

munica instantáneamente, de uno á otro confín de nuestro Globo, las marchas triunfales de los genios que pasan bajo arcadas auríficas y luminosas, nuestras confidencias, nuestras penas, nuestras alegrías, nuestras inocentes recreaciones y entretenimientos, los empujes para encender nuestra pobre lámpara más allá de la región sideral; la de vapor, que lleva de uno á otro hemisferio la salud y la vida, la ciencia, el bienestar, la riqueza, el poder y la dicha. Continuemos: esta bóveda de verdor nos convida con su grata sombra y nos aguija para ir adelante. La Naturaleza entera está recostada á nuestras plantas y ha puesto su gran libro ante nuestros ojos. Abramos sus primeras páginas, en donde comienza nuestra historia. Ayudadme con vuestro corazón esforzado para leerlas porque siento que yo solo no podría volver sus hojas. Las miro medio borradas como con manchas de sangre, y como con sombras de lágrimas. Seguramente los que las escribieron